

Jacobo Muñoz Veiga.

La mirada crítica de un maestro

ÁNGELA SIERRA GONZÁLEZ

Universidad de La Laguna

“Nuestra opinión sobre lo que nos rodea, e incluso sobre nosotros mismos, cambia cada día. Vivimos en un periodo de transición que posiblemente durará hasta el fin del planeta si no afrontamos mejor que hasta ahora nuestros más profundos cometidos. Sin embargo, cuando nos toque andar en la oscuridad no nos pongamos como niños a cantar de miedo. La ficción de saber cómo debemos comportarnos aquí abajo es, efectivamente, una canción para distraer el miedo. Por lo demás, estoy convencido de que andamos al galope. Estamos aún lejos de nuestra meta”

Robert Musil (*Diarios*)

1. JACOBO MUÑOZ VEIGA: LA SINGULARIDAD ACADÉMICA DE UN MAESTRO*

El 23 de febrero falleció Jacobo Muñoz Veiga (1942-2018), que ha sido uno de los filósofos más relevantes de la contemporaneidad en España y, también, uno de los más polémicos, tanto de la segunda mitad del siglo XX como de estas casi dos décadas transcurridas del siglo XXI. Era un filósofo singular. Sin duda, por las problemáticas tratadas en su producción intelectual, vinculadas a la esfera cultural y la epistemología, e igualmente por las cuestiones hermenéuticas y filosóficas que afrontó sobre el marxismo, al que reivindicó como discurso crítico y emancipador. El discurso marxista de Muñoz es la expresión particularizada de su singularidad académica, en un medio filosófico postmoderno que recurre a la identidad cultural como recurso emancipatorio tras de la “rotura” del mundo y el abandono de las amplias coherencias de la modernidad¹, a las que Muñoz se refirió en diversas situaciones como derivaciones de la postmodernidad. Sobresalió en ese medio que, recurrentemente, se basaba en narrativas sobre la “identidad”, la “tradicición”, la “cultura”, el curso de la historia u otras cosas por

* ORCID <http://orcid.org/0000-0002-1918-9689>. Debe remitirse desde aquí a la contribución de Jacobo Muñoz al volumen colectivo *Diálogos con Javier Muguerza* (pp. 33-40): <https://editorial.csic.es/publicaciones/libros/12732/0/dialogos-con-javier-muguerza-paisajes-para-una-exp.html>, porque no deja de ser una breve crónica generacional.

¹ Jacobo Muñoz Veiga, “Filosofía y resistencia en un mundo globalizado”. *Daimon. Revista internacional de Filosofía*, Suplemento 4, 2011, p. 21.

el estilo, respecto de todas las cuales cobró distancia. “Hay –decía– tan sólo sucesos, personas y fórmulas provisionales en disonancia unas con otras”². Pero, si bien Muñoz reflexionaba sobre los efectos de la “fragmentación” postmoderna, no obviaba tratar los problemas engendrados por la crisis de la Modernidad, un proyecto definido por él como “constitutivamente contradictorio”, ya que había abiertos nuevas perspectivas emancipatorias a la par que nuevas formas de servidumbre. Como filósofo, Muñoz abrió espacios del saber resquebrajando sus fronteras, al practicar intersecciones entre las mismas.

Una constante en su trayectoria fue pensar sobre la función de la filosofía. Valga una muestra de ello. En el Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía celebrado en Febrero del 2011 en la Universidad de La Laguna bajo el título *Razón, Crisis y Utopía* Muñoz abrió dicho Congreso con una conferencia titulada “Filosofía y resistencia en un mundo globalizado”, donde sugiere una práctica de la filosofía en los siguientes términos:

Frente al imposible ideal de una cultura al modo de la premoderna, totalizadora la capacidad mucho más modesta de crear nexos-de-sentido, esto es, totalizaciones precarias, limitadas, frágiles, de criticar datos y proponer fines. La filosofía que requiere y es un aprendizaje: el de la lucidez, la lucidez como pre-requisito de una esperanza activa. Salvar, en suma, la filosofía entendida como un espacio de resistencia. Salvar al menos, cuando apenas hay en este mundo brutal otra cosa que salvar y sí insisto en que el pensamiento es resistencia, es porque se aferra críticamente a lo posible frente a lo existente³.

Históricamente, en la resistencia, si se asiente a la argumentación de Muñoz, confluyen distintos saberes, sistemas de representación y de codificación social. Este aferrarse a lo posible ante lo existente, diseñaría una relación entre resistencia y emancipación como un espacio, en constante tensión, entre la voluntad subjetiva y la realidad objetiva en el discurso filosófico.

2. “¿QUÉ ES UN MAESTRO?”

Desde el fallecimiento de Muñoz han proliferado sus obituarios. Un hecho que da cuenta de su influencia como filósofo. En muchos de ellos se constatan los reconocimientos que le han sido tributados como maestro de varias generaciones. Y se ha remarcado el hecho significativo de que, como maestro, siguió la pauta de adoptar la crítica como principio. ¿Se puede decir algo más? Tal

² *Ibid.*.p. 22.

³ Jacobo Muñoz Veiga, “Filosofía y resistencia en un mundo globalizado”, *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 4, 2011. pág. 26.

vez sí. Si se recuerdan sus propias palabras sobre “¿Qué es un maestro?”, creo que se puede hallar el credo por el que se guió:

Un maestro es alguien que enseña, que es capaz de enseñar, pero no por poseer una cantidad superior de conocimientos, sino por ser portador y comunicador de saberes que mejoran la vida. Y que precisamente por eso no concibe la enseñanza como adoctrinamiento. Más bien aspira a convertirla en un ejercicio de seducción. Que invita a asumir un determinado ethos, del que el mismo es ejemplo y cifra. Y que enseña también a negar lo vigente cuando lo vigente es inhóspito, opresivo o reductor. Que enseña, en fin, a dudar y desaprender lugares comunes, tópicos, e inercias en nombre de la exigencia de ser y pensar mejor y de dar sentido, un sentido buscado y debatido y no simplemente asumido por las consabidas presiones del medio, y razón del mundo⁴.

No creo equivocarme al decir que él hacía uso del principio elegido por Paulo Freire como obligatorio para un maestro comprometido: “saber manejar la tensión entre la palabra y el silencio”⁵. En la descripción de su desempeño como filósofo –y como maestro– hay que llamar la atención sobre una de sus características particulares que estuvo presente en el desarrollo de toda su carrera: la conformación de grupos interdisciplinarios relativamente homogéneos que trabajaron colectivamente sobre problemas claves de la filosofía y en especial del marxismo⁶, sobre los que ejercía un particular ascendiente. Lo relevante de esta circunstancia es que Muñoz se convirtió, al margen de las vicisitudes de su carrera académica, en catalizador de sensibilidades intelectuales e interrogantes críticos de su época⁷. A ello contribuyó sin duda su triple condición de filósofo, traductor y editor de Foucault, Marcuse, Negri o Marx⁸. Pero,

⁴ Jacobo Muñoz Veiga, “¿Qué es ser un maestro?”, texto sobre la Figuera de Manuel Sacristán en el libro *Manuel Sacristán, Razón y emancipación*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017, pp. 22-23.

⁵ Paulo Freire; *Las virtudes del educador comprometido*, discurso ante la Asamblea Mundial de Educación, celebrada en Buenos Aires en 1985 y publicado por *Nuevo Diario de Managua* el 10 Noviembre 2009.

⁶ La conformación de estos grupos, que de un modo u otro devinieron a su vez grupos de influencia, se desarrolló tanto en Barcelona, cuando era profesor de la Facultad de Filosofía, pero, también en Madrid, como profesor en la Complutense.

⁷ A ser y actuar como catalizador de intereses intelectuales diversos contribuyó su vinculación a editoriales muy influyentes, como Grijalbo, de la que fue director, pero, también el haber fundado la revista *Materiales*, que fue uno de los intentos más dinámicos, por los temas tratados, de agrupar la cultura marxista en sus diversas dimensiones en la transición democrática, hasta su desaparición en 1978.

⁸ La editorial *Materiales* derivada de la revista –y que duró más que aquella– publicó textos emblemáticos de estos autores.

también, contribuyó su personalidad carismática. No sólo cuenta el hecho de que fuera “amigo de sus amigos”.

Pero, esta capacidad objetiva de conformar grupos de trabajo fue el resultado de una voluntad subjetiva de encarar su docencia, también como una búsqueda dirigida a la transformación de la sociedad, no sólo como instrumento de transmisión del conocimiento. Siempre reconoció como uno de las virtudes de Sacristán, en cuanto maestro, el “esfuerzo de conocer y la voluntad de transformar”⁹. Y le imitó. Estos hechos explican que Muñoz sea una figura fundamental para entender la historia reciente de la universidad española y, en particular, para entender la influencia que ha tenido en esa Universidad su facultad de Filosofía¹⁰, como centro de irradiación de una filosofía y de un marxismo críticos, de los que fue representante Manuel Sacristán. En torno a éste, durante la década de los setenta, se iría fraguando toda una tradición de pensadores y *militantes* que intentan dar una respuesta filosófica, y también política, a la crisis del marxismo y el comunismo posteriores a la primavera de Praga¹¹ y a Mayo del 68. Son acontecimientos que generaron el ingreso en un tiempo en el que parecía que las instituciones y los ciudadanos se emancipaban de las cadenas de lo previsible. Lo imprevisto, inesperado y tenido hasta entonces por imposible sucedía, tanto en la experiencia privada como en la colectiva.

Este grupo de pensadores serán en España, de algún modo, la fuente originaria de los marxistas representativos de las diversas corrientes marxistas disidentes europeas, agrupables bajo el rótulo integrador de marxismos críticos¹², que practican diversas relecturas de la obra de Marx a partir de figuras de la tradición filosófica occidental (Spinoza, Hegel, Rousseau, Freud, etc.) y del “redescubrimiento” de los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, donde Marx expone su teoría de la alienación¹³.

⁹ Ibidem, pág.23.

¹⁰ Jacobo Muñoz se trasladó a Barcelona en 1968 y un año más tarde, por iniciativa de Emilio Lledó, se incorporó como profesor de Historia de la Filosofía a esa misma universidad. De hecho, en la desafiante Barcelona del tardofranquismo, Jacobo Muñoz se convirtió en una figura renovadora del panorama filosófico español, al que irá contribuyendo con sus traducciones del alemán –de Marx, de los pensadores de la Escuela de Frankfurt, de Heidegger o de novelistas como Musil, Mann o Goethe.

¹¹ La denominada *Primavera de Praga* fue un período de liberalización política en Checoslovaquia, durante la Guerra Fría, que se prolongó desde el 5 de enero hasta el 20 de agosto de 1968.

¹² Así, el grupo húngaro Praxis o, de un modo más general, la línea del humanismo marxista, el marxismo estructural de Louis Althusser en Francia, el marxismo científico de Della Volpe y L. Colletti en Italia, o, el nuevo marxismo de los creadores de la *New Left Review* en Inglaterra.

¹³ Los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, también llamados *Manuscritos de París* constituyen una de las obras más tempranas de Marx. El “joven Marx” había sido ignorado

Respecto al concepto de alienación cabe señalar que Muñoz centrará su interés especialmente en la tercera generación de marxistas, la de Gramsci y Lukács, así como en la reconstrucción del contexto histórico en el que éstos pensaron; Gramsci bajo el fascismo¹⁴ y Lukács bajo el estalinismo¹⁵. Precisamente Lukács tratará la cuestión de la alienación extensamente en *Historia y conciencia de clase*¹⁶, una obra concienzudamente estudiada por Muñoz. Pero Muñoz tenía además un conocimiento profundo de la filosofía analítica e igualmente mostró un interés persistente por las últimas filosofías hermenéuticas y postestructuralistas. Por otro lado, Platón, Kant, Hegel, Marx, Wittgenstein, Foucault, Lyotard, de manera que forjará como maestro, durante décadas, una apuesta intelectual original mirando tanto hacia el interior de la tradición marxista como hacia fuera¹⁷.

3. UNA ETAPA DE DUDAS ¿POETA O FILÓSOFO?

Como señala Mario Espinoza Pino, “*la Literatura, la Política y la Historia, consideradas por la academia “externas” a lo filosófico, cumplirán un papel central en el desarrollo intelectual de Muñoz, influyendo decisivamente en su acercamiento al marxismo y en su concepción de la Filosofía*”¹⁸. Su discurso filosófico fue transversal, desde el principio, asumiendo la centralidad de la cultura como aspecto decisivo en la consecución de avances emancipatorios en las prácticas cotidianas.

por considerarse sus trabajos demasiado filosóficos, pero los humanistas marxistas consideran este texto como uno de los más importantes de Marx.

¹⁴ Gramsci fue Juzgado por un Tribunal Especial Fascista, el fiscal del mismo, Michele Isgro dijo refiriéndose a él, que “por veinte años debemos impedir a este cerebro funcionar”.

¹⁵ Lukács fue encarcelado y expulsado del partido comunista húngaro, pero nunca dejó de ser marxista. Su persecución se siguió de las denuncias que realizó de las prácticas estalinianas y el “*socialismo de cuarte*”. La importancia del combate librado por Lukács en el último período de su vida, ha sido hasta ahora ampliamente infravalorada. Entre 1956 y 1971, año de su muerte, volvió tanto en textos puntuales o especialmente consagrados al problema de la democracia como en sus grandes obras teóricas sobre el fenómeno estaliniano, que a su juicio contaminaba radicalmente el movimiento comunista.

¹⁶ Georg.: Lukacs (1969); *Historia y conciencia de clase*. Versión castellana de Manuel Sacristán. Grijalbo, Méjico, Últimamente ha sido traducida al castellano la *Ontología del ser social: la alienación*, publicada por la Editorial Herramienta (Buenos Aires, 2013), cuya traducción estuvo al cuidado de Antonino Infranca.

¹⁷Al respecto hay que recordar que el propio Manuel Sacristán había conjugado la filosofía analítica con el marxismo.

¹⁸ Mario Espinoza Pino, “El marxismo de Jacobo Muñoz”, *Revista Marxismo Crítico*, 26/01/2015.

Recordar esta característica modulación del pensar filosófico a través de la literatura resulta un dato muy oportuno, dado que en la obra de Muñoz el interés por la filosofía se cruza con el interés por la literatura y en especial con la poesía. Hay un tránsito de una a otra¹⁹. Primero fue un joven poeta interesado por la filosofía y luego, mucho más tarde, un filósofo interesado por la poesía. Como muestra de este titubeo sobre el camino a seguir se puede recordar su interés por el poeta Luis Cernuda. Unos titubeos que revelan que estaba lejos de una vocación unilateral. El camino de Itaca era tan importante como llegar a ella. Por eso se ha dicho que, a pesar de su gran influencia, Jacobo Muñoz no dejaba de ser un *outsider* en la academia.

Sobre el lugar que ocupó la poesía en su reflexión basta recordar su trabajo sobre *Poesía y pensamiento poético* en Luis Cernuda en una revista que dirigió y fundó el mismo²⁰. En ese volumen de homenaje a Cernuda participaron poetas de la denominada *Generación del 50* de Barcelona y algunos otros recomendados por el propio Cernuda. Fue la primera revista que publicó en España un original de Luis Cernuda tras la guerra.

Aparte de ser esta iniciativa la expresión de una multiplicidad de intereses, ese homenaje a Cernuda también desvela una actitud de oposición a la cultura “oficial” del tardo-franquismo²¹, mediante el reconocimiento de un poeta contrario al régimen e intelectual significado de la II República. Un hecho que, por otra parte, formará parte de una actitud de desafío ante el crepúsculo de la dictadura.

Por otro lado, Muñoz no sólo escribió sobre Cernuda en esta ocasión, cuando aún no acaba de definirse sus inclinaciones por la filosofía o la poesía, sino cuando la filosofía se había convertido en su mundo. Así, la nota que escribió sobre éste en el año 2002, titulada “*Et nunc manet in te*”²² da cuenta de la continuidad de su interés. No es de extrañar, él mismo Muñoz

¹⁹ Antes de su etapa barcelonesa, Jacobo Muñoz a comienzos de la década de los 60, fundará con su padre la librería Lauria, la primera que trajo a la ciudad de Valencia libros prohibidos de la literatura de la época.

²⁰ *La Caña Gris, Revista de Poesía y Ensayo*, publicada en Valencia entre 1960 a 1962, dirigida por Jacobo Muñoz Veiga. En el año 1962, en los números 6, 7 y 8 se abordó la poesía de Luis Cernuda.

²¹ El tardofranquismo se desarrolla entre 1969-1975. Seis años después entró en crisis. cuando las facultades físicas y mentales del dictador comenzaron a disminuir de forma evidente y, aunque no se trataba de una dictadura estrictamente personal, esta merma de facultades afectó al funcionamiento completo del régimen.

²² Jacobo Muñoz Veiga, “*Et nunc manet in te*” en *100 años de Luis Cernuda*, actas del Simposio Internacional celebrado en mayo de 2002 en la Residencia de Estudiantes de Madrid y en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, que fue coordinado por Nuria Martínez de Castilla Muñoz (2005, pp. 349-360).

dirá, “Mi generación fue literalmente culturalista. Nuestra ruptura con el franquismo pasó también —y acaso sobre todo— por ahí”²³.

Por otro lado, hay que recordar que Muñoz no abandonó, en ningún momento, su interés por la literatura. Sus trabajos sobre Musil²⁴, Mann²⁵ o Goethe²⁶ son muestra de ello. Incluso, llegó a analizar a Sartre a través de Baudelaire, Genet, Flaubert²⁷, como si éstos fueran sus máscaras. Al respecto es significativo el título de su trabajo sobre esos autores: *Tres máscaras sartrianas: Baudelaire, Genet, Flaubert*.

Puede decirse, que en muchos sentidos, Muñoz era un crítico de la cultura en el más puro sentido anglosajón²⁸. La “distancia”, la “reflexión” y la “generalidad” son cualidades que definen a la crítica de la cultura y están presentes en la aproximación de Muñoz a la literatura, en general y a la poesía en particular. Sus intereses en este punto guardan cierta relación, salvadas las distancias, con los de Fredric Jameson²⁹, también, un marxista crítico que practica un lúcido análisis de la postmodernidad cultural.

4. LA REFLEXIÓN SOBRE LA CULTURA BURGUESA

De hecho, Muñoz acude a poetas, novelistas y dramaturgos, además de a filósofos, para analizar el derrumbe de la cultura burguesa sobre la que razonó en diversas ocasiones. Uno de sus autores preferidos, como fuente de comprensión de ese derrumbe, fue Robert Musil, cuya obra conocía en profundidad y del que admiraba su inteligencia y lucidez, hasta el extremo de llegar a reconocerle una aguda clarividencia

²³ Cita extraída de Jacobo Muñoz en la Transición Filosófica española, texto de Germán Cano, publicado en *El cultural* (23/02/2018).

²⁴ Jacobo Muñoz Veiga, “Prefacio” a los *Diarios* de Musil publicados en castellano en el 2004 por Ediciones d’Alfons El Magnànim. Es la primera edición castellana de los *Diarios* que el escritor austríaco escribió de manera irregular, desde 1899 hasta casi su muerte, en 1942.

²⁵ Jacobo Muñoz Veiga: “Thomas Mann: Crónica de una decadencia”, *Revista de Occidente*, nº 17, 1977, pp. 12 a 27.

²⁶ Jacobo Muñoz Veiga, “Goethe sense Weimar”, *Caràcters: ès una revista de llibres*, nº 5, 1998, pp. 15-16.

²⁷ Jacobo Muñoz Veiga, Tres máscaras sartrianas, Baudelaire, Genet, Flaubert, *Los Cuadernos del Norte: Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, Año 2, nº 5, 1981, págs. 29-35.

²⁸ Lionel Trilling, Matthew Arnold o Susan Sontag podrían ser sus homónimos.

²⁹ Fredric Jameson es un autor que como Muñoz sitúa su marco de análisis a partir de un marxismo metodológico, si bien el ubica sus intereses de manera preferente en las relaciones entre el desarrollo del capitalismo y la producción cultural. Una de sus obras más conocidas es *Documentos de cultura. Documentos de barbarie* (1979), publicada en 1989 en castellano por la editorial Antonio Machado.

respecto al futuro de una Europa de postguerra que Musil no llegó a vivir. Sus *Diarios* los toma Muñoz como una lección histórica, literaria, narrativa y textual.

Mira de cerca el mundo burgués a través de Musil. Éste habla de un universo que ha sido deshecho y se da cuenta de que él, como ciudadano, es parte de lo que ha sido deshecho. Precisamente, las últimas anotaciones de sus *Diarios* se hacen a partir de una pérdida, la de su lugar en el mundo. El análisis de Muñoz encierra una cierta melancolía, tal vez, por las visiones desencantadas de Musil, quien trae a la escena a protagonistas perdidos, desamparados, a personajes que no parecen caber en los espacios y en el tiempo que frecuentan tras la ocupación nazi de Austria en 1938. En Musil hay ansiedad por el futuro. En Muñoz una suerte de estoicismo ante la vida ordinaria. Quizá se pueda llamar ese estilo de reflexión como melancólico. No es casual que Muñoz escribiera sobre la melancolía y le dedicase una lúcida reflexión en *Los recursos de la melancolía*³⁰, pero en todo caso cabe separar en su análisis la retórica de la nostalgia de la retórica de la melancolía.

El examen de la cultura burguesa y de la racionalidad ilustrada es el centro de gravedad del análisis de uno de los libros más significativos de Jacobo Muñoz, *El ocaso de la mirada burguesa*, salvadas las distancias, guarda ciertas certezas, en tanto que mirada retrospectiva, con *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, de Stefan Zweig³¹. Este libro postrero de Zweig da cuenta del final de un mundo sin retorno posible sacudido por la revolución rusa, así como por el ascenso de los fascismos en Italia y España y del nazismo en Alemania, bajo los que se produce la pérdida de la capacidad de auto-determinación del ciudadano y la imposibilidad de constituir autónomamente el sentido de la propia vida. Es la de Zweig la visión angustiada, pero perspicaz, de un miembro de una generación eslabón entre los siglos XIX y XX que expresa el desamparo de aquellos que tienen que abandonar su mundo sin posibilidad de retorno. No hay lugar del pasado a dónde regresar. Las casas no protegen. De un momento para otro pueden desplomarse. Para comprender a Stefan Zweig no está demás recordar a Bachelard. No en vano decía:

La casa, en la vida del hombre, excluye contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso. Ella preserva al hombre durante las tormentas del cielo y las de la vida. Ella es cuerpo y alma. Ella es el primer mundo del ser humano³².

³⁰ Jacobo Muñoz Veiga, “Los recursos de la melancolía”, *Los cuadernos del Norte. Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, Año 6, nº 34, 1985, pp. 13-16.

³¹ Stefan Zweig (2001): *El mundo de ayer: Memorias de un europeo*, El Acanalado, Barcelona, 2001.

³² Gaston Bachelard, (1957): *La poétique de l'espace*. PUF, Paris, 1957, p. 26.

Muñoz señalaba, causas y efectos del derrumbe en *El ocaso de la mirada burguesa*, desde el principio de una crisis-declinación que se prolongó hasta la desintegración del ideal burgués por la incapacidad de cambiar de rumbo. Señalaba el ocaso del ciudadano abarcando de ese modo tanto las vidas de los que sintieron directamente las consecuencias de los acontecimientos históricos, como las vidas de las personas para quienes estos acontecimientos era una historia ajena. Al fin y al cabo, en el mundo contemporáneo de Musil y Zweig coexisten dos almas, la de la revolución y la decadencia esta última provocada por la rigidez del comportamiento del poder. Y, así como coexisten en el mismo mundo, coexisten también en los mismos individuos. La comprensión de esta pugna, a veces, casi siempre, escapa al propio narrador, sea Musil o Zweig. Una pugna que descifra el propio Muñoz dándole una interpretación *política*. Este enfoque está presente en su reflexión en el *Ocaso de la mirada burguesa*. No hay reticencias, por su parte, de tocar los hechos ocurridos durante ese largo derrumbamiento de la burguesía en la historia que constituyen los puntos de articulación entre los niveles estético e ideológico, siempre presentes de un modo u otro en su discurso. Cada una de las figuras elegidas por Muñoz para analizar la mirada burguesa es un punto de anclaje en el tiempo. Bajo su escrutinio se desvela en la burguesía una voluntad de continuidad que cae hecha girones. Se deshace el ideal clásico goethiano. Y no tiene continuidad.

5. PRINCIPIO Y FINAL: LA FILOSOFÍA LA RESISTENCIA

Desde todos estos supuestos poco comunes que he venido mencionando edificó Muñoz su imagen y construyó su singularidad académica. Él no separó la actividad intelectual de sus compromisos prácticos. Por otra parte, eran compromisos que él elegía y que tenían que ver, particularmente, con su apuesta por la filosofía como una práctica de la resistencia en una época posfilosófica. Para él, esa apuesta significaba, además, una apuesta por un “pensamiento de la supervivencia” al que caracterizaba de la siguiente manera:

El pensamiento de la supervivencia, que se realiza en un determinado contexto, en un determinado horizonte de significaciones, desde una determinada comprensión de la realidad y con unas determinadas expectativas deberá habérselas reflexivamente, en su búsqueda de lucidez, con los rasgos centrales de este mundo globalizado, profundizando en ellos³³.

³³ Jacobo Muñoz Veiga, *Filosofía y resistencia*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, p. 24.

Y, dado que, a nivel de la práctica filosófica, Muñoz se siente cercano a la manera en que Sacristán enseñó, creo que podría concluirse recordando una conferencia titulada por Sacristán *El amor, el trabajo y la lucha*, pronunciada en el Paraninfo de la Facultad de Económica en los años setenta. Resulta especialmente significativo que se encuentren esas mismas palabras, como mensaje final en la conferencia pronunciada por Muñoz el 11 de mayo de 2012 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, durante unas jornadas donde se le rendía homenaje. El acto, como recuerda Germán Cano, terminó con estas palabras de Muñoz:

Trabajar en el sentido de una cultura crítica de intencionalidad emancipadora, eso es lo que hace de la filosofía una escuela de la libertad. Que esa escuela siga abierta es algo que dependerá en buena medida de vosotros, de los que entráis ahora en ese juego, de vuestra lucha. Y la lucha es una parte importante de la vida, tan importante como el trabajo o el amor: lucha, trabajo, amor.³⁴

Hasta el final, cualquier tentativa de hacer un balance de la obra de Muñoz ha de tener en cuenta la insoslayable influencia de Manuel Sacristán.

³⁴ Cita extraída del texto de Germán Cano, “Jacobó Muñoz en la Transición Filosófica Española”, *El Cultural* (23/02/2018).